

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 168
Barcelona 14 de Mayo 1924



VIRGINIA VALLI, una de las estrellas que brillan con luz propia en el cielo norteamericano.

20 céntimos

NUEVA COLECCIÓN DE POSTALES-RETRATOS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS (FOTOGRAFIAS)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

1	Art Acord	55	Lillian Hall	110	Antonio Moreno
2	Agnes Aires	56	William S. Hart	111	Jack Mulhall
3	Italia Almirante Manzini	57	Wanda Hawley	112	Mae Murray
4	Mary Anderson	58	Sessue Hayakawa	113	René Navarre
5	Roscoe Arbuckle (Fatty)	59	Walter Hiers	114	Alla Nazimova
6	Richard Bartelmes	60	Helen Holmes	115	Pola Negri
7	Ennid Bennet	61	Carol Holloway	116	Ana Q. Nilson
8	Armand Bernat	62	Clara Horton	117	Mabel Normand
9	Francesca Bertini	63	Jack Hoxie	118	Maria Osborne
10	Constance Bidney	64	Charles Hutchinson	119	Sena Owen
11	Georges Biscot	65	Garet Huges	120	Baby Page
12	Alice Brady	66	María Jacobini	121	Jean Page
13	Alberto Capozzi	67	Edith Johnson	122	Livio Pavanelli
14	Narcy Capri	68	Romoualt Joubé	123	Doris Pawn
15	June Caprice	69	Leatrice Joy	124	Eilen Percy
16	Harry Carey (Cayena)	70	Alice Joyce	125	House Peters
17	Jawel Carmen	71	Diana Karenne	126	Mary Philbin
18	Irene Castle	72	Tilde Kassay	127	Jack Pickford
19	Margarita Clarek	73	Buster Keaton (Pamplinas)	128	Mary Pickford
20	Jane Colw	74	Madge Kennedy	129	Eddie Polo
21	Grace Cunard (Lucille)	75	Doris Kenyon	130	Enny Porten
22	Elcna Chadwich	76	Norman Kerry	131	Maria Prevost
23	Lon Chaney	77	Clara Kimball	132	Prince (Salustiano)
24	Charles Chaplin (Charlot)	78	Mollie King	133	Hebert Rawlinson
25	Charles Chaplin (Charlot, paisano)	79	James Kirkwood	134	Charles Ray
26	Dorothy Dalton	80	Natalia Kowango	135	Wallace Reid
27	Viola Dana	81	Laura La-Plante	136	Fritzi Retgeway
28	Bebé Daniels (Ella)	82	Douglas Mac Lean	137	M. Rinscki
29	Helena Darly	83	Vitoria Lepanto	138	Camilo de Risso
30	Rachel Davyris	84	Mitchel Lewis	139	Will Rogers
31	Priscilla Dean	85	Elmo K. Lincoln	140	Ruth Roland
32	Carol Dempster	86	Max Linder	141	Marcelle Rollet
33	Reginald Denni	87	Anna Little	142	William Russell
34	William Desmond	88	Bert Little	143	Patsi Ruth Miller
35	Xenia Desni	89	Margaret Livingstone	144	Joe Ryan
36	Katerine Mac Donald	90	Luisa Lorraine	145	Clarise Selwyene
37	Lucy Doraine	91	Bessie Love	146	Larry Semon
38	Willie Dove	92	Loise Lovely	147	Gustavo Serena
39	William Duncan	93	Harold Lloyd (El)	148	Pauline Stark
40	Miss Du-Pon	94	Maciste	149	Anita Stewar
41	Maxime Elliot	95	Charles Mack	150	Gloria Swanson
42	Elionor Fair	96	Ginete Maddie	151	Constance Talmadge
43	Douglas Fairbanks	97	Lya Mara	152	Norma Talmadge
44	Franklin Farnum	98	Mae Marsh	153	Alice Terry
45	William Farnum	99	Margaret Marsh	154	Olive Thomas
46	Geraldina Farrar	100	Shirley Mason	155	Madelaine Traverse
47	Elsie Fergusson	101	M. Mathe	156	Rodolfo Valentino
48	Margarite Fisher	102	Frank Mayo	157	Virginia Valli
49	Francis Ford (Conde Hugo)	103	Thomas Meigham	158	Vera Vergani
50	Alec B. Francis	104	Mary Miles Minter	159	Maria Walcamp
51	Paulina Frederick	105	Sandra Milowanoff	160	George Walsh
52	Maude George	106	Gaston Mitchel	161	Gladis Walton
53	Eduardo (Hoot) Gibson	107	Tom Mix	162	Fannie Ward
54	Jaqueline Godson	108	Blanche Montel	163	Pearl White
		109	Tom Moore	164	Ben Wilson

10 por ciento descuento tomando toda la colección — Pedidos acompañados de su importe a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado de Correos 925 :: BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:		
Un año.	10	ptas.
Seis meses.	5'50	"
EXTRANJERO:		
Un año.	15	"
Seis meses.	8	"

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 14 de Mayo 1924

Año IV - Número 168

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRÍTICA

COSTUMBRES

Cuando en una película cualquiera, sea o no aceptada por el público, venga o no venga precedida de fama, advertimos que están bien observadas las costumbres del pueblo que se nos presenta en la pantalla, sentimos una satisfacción tan plena que reviven en nuestra intimidad todas las esperanzas que, al nacer el cine, pusimos en él.

Este detalle de dar a conocer a públicos de otros países, de otro ambiente, de otra psicología, costumbres lejanas y, para la mayoría, casi desconocidas, supone un mérito transcendental.

No es lo mismo, por ejemplo, leer en un libro cómo acostumbra vivir los chinos, a verlos vivir su vida, por medio de una observación atenta, en la pantalla.

El libro bastará para el lector constante que siempre está al corriente de las publicaciones de toda índole y naturaleza. Este lector, naturalmente, sabe cómo son las costumbres de los chinos. Pero no todo el mundo lee con constancia para enterarse de estas cosas. Lo cual da por resultado que, ese mismo libro que basta al buen lector, no dice nada al lector pasajero y superficial. Y como la mayoría de los lectores pertenecen a esta categoría superficial y no a la primera de estudiosos, de aquí el profundo desconocimiento que, en general, existe entre los hombres de unos y otros países.

El cine, al nacer, nos hizo acariciar la esperanza de que este mal había encontrado su adecuado remedio. En la pantalla, en efecto, sin explicaciones, que no

todos comprenden, hasta los más lerdos pueden darse exacta cuenta de cómo son los hombres de otro país, de cómo viven, de cuáles son sus costumbres, y sus ritos, y sus creencias. El conocimiento de esto, trae aparejada una comprensión casi total del hombre lejano y poco menos que desconocido.

Desgraciadamente no se ha tenido muy en cuenta esta grandiosa posibilidad del arte de la pantalla. Y en muchas películas que pasan por obras maestras, hay una falsificación total del carácter del pueblo que se quiere dar a conocer; una mixtificación asombrosa de la psicología de la raza que se presenta en la pantalla.

De aquí las enconadas críticas que el cine ha merecido y sigue mereciendo. Estropea, con obras de esa naturaleza, sus mejores cualidades.

En cambio, cuando acierta a dar la medida plena de una costumbre exótica, por malo que sea el argumento de la película, por absurdo que sea su desarrollo, se encuentra, por encima de todo eso, salvando a la obra, la fiel observación de la costumbre, elemento de valía para todos los tiempos.

Esto es lo que nos hace perdonarle al cine sus muchos defectos, los cuales, en último análisis, no son propios, sino nacidos de la falta de tacto de sus directores.

Ver una película en la que estén bien reflejadas las costumbres de los hombres que viven en la pantalla un drama urdido, de ficción o real, constituye un es-

pectáculo que sólo el cine puede proporcionar.

El libro y el teatro sólo valen para las inteligencias cultivadas. El cine vale para todos los hombres. Todos, ciertamente, se enteran, con una película, si ella está bien hecha, de cómo son las criaturas que aparecen en la pantalla. Pues que no salen de sus bocas explicaciones, que se necesita cierta preparación para comprenderlas, sino que accionan y la acción va ofreciendo, a medida que el film transcurre, los sentimientos todos de los personajes.

El reflejo de las costumbres, en la pantalla, es siempre obra de arte; su mixtificación, desdoro del cine.

Conviene que se den cuenta de esto los productores de películas. Pueden, percatándose de ello, crear obras que hoy y mañana y siempre, serán dignas de aplauso y de loa.

Y conviene también que vayan abandonando los fáciles caminos de la superficialidad. Si esta táctica les da ahora ruidosos triunfos, no por esto dejan de ser efímeros. Una película mal hecha, sobre todo en este aspecto de las costumbres, apenas si resiste la primera proyección. Al cabo de un año, sería inútil querer ofrecerla otra vez. En cambio, la bien observada, cada año, con nuevos y reavivados éxitos podría ser proyectada. No cabe la menor duda de este aserto.

Cada día, por los muchos medios de comunicación que se ponen en práctica, el mundo entero va siendo mejor conocido por

gran número de hombres. Si el cine les da fiel reflejo de las costumbres de todo el mundo, acudirán a él en busca de grato es-

parcimiento, como ahora; pero también de datos vivos para conocer a las gentes que viven en los lugares más lejanos.

LOS GIGANTES DE LA PANTALLA

Carlos Laemmle

El día 20 de febrero hizo cuarenta años que Carlos Laemmle, entonces un joven de dieciseis, llegó al puerto de Nueva York procedente de Laupheim, un pueblecito de Alemania.

Llegó a Norte América en busca de fortuna junto con otros muchachos de su país y varios cientos de otros países que llegan a diario con las mismas aspiraciones.

El joven Laemmle desembarcó soñando como todos y con unos cuantos marcos en su bolsillo, por los cuales le dieron cinco dólares.

Carlos Laemmle era pobre emigrante en aquel tiempo.

Hoy es multimillonario y presidente de la compañía cinematográfica más poderosa del mundo.

Carlos Laemmle, con trabajo y voluntad, después de pocos años, ha logrado convertir sus sueños en realidad.

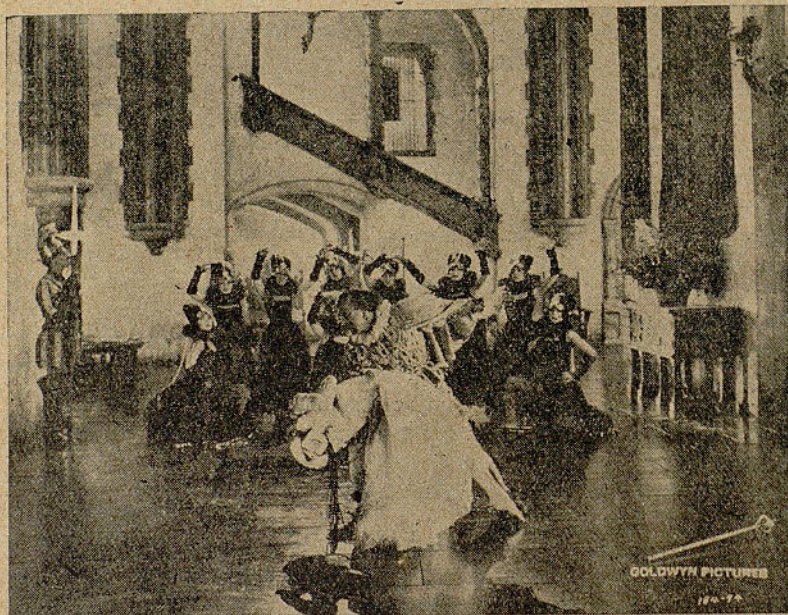
La historia de este hombre es verdaderamente interesante y su progreso parece milagroso.

Su primer empleo fué en una droguería de Nueva York. Después de unos cuantos meses de trabajo dejó este empleo y se trasladó a Chicago, donde obtuvo colocación en unos almacenes; luego se fué hacia el Oeste y trabajó en una granja. Se cansó muy pronto de este trabajo y regresó a Chicago, trabajando esta vez en una casa de ropa hecha. Su afán de trabajar por su propia cuenta le llevó a Oshkosh, donde se estableció vendiendo trajes confeccionados. El

negocio le iba bien y quiso crear cinco sucursales, para lo cual volvió a Chicago. Esta vez fué cuando Carlos Laemmle se apercibió del negocio de la cinematografía, que empezaba a nacer, y el 24 de febrero de 1906 empezó en el teatro Whiterfrent en la Avenida Milwaukee de Chicago. Después de unos meses de experiencia como empresario se decidió a establecer el negocio de alquiler de películas, y el primero de octubre de 1906, bajo el nombre de «Laemmle Films Exchange», estableció sus oficinas en el edificio de Crilly de Chicago. Al cabo de un año instaló sucursales en Evansville, Memphis y Omaha.

Al año siguiente extendió su radio de acción a Mineapolis, Parland, Salt Lake City, Montreal y Winnipeg.

En abril de 1909 fundó la «Pictures Patents Companys» y luego dejó ésta para ser el primer empresario independiente de la industria cinematográfica, empezando a producir sus películas bajo el nombre de «Imp. Producing Company». El 20 de mayo de 1912 fundó la «Universal Film Manufacturing Com-



Un bello momento de la colosal película «En el palacio del rey».

pany», que en varios años bajo su sabia dirección ha llegado a ser lo que es hoy la «Universal Pictures Corporation», la compañía cinematográfica más poderosa del mundo.

La carrera de Carlos Laemmle

no necesita comentario alguno, habla por sí sola a todos los que saben apreciar el valor de los factores necesarios para todo progreso. Todos estos factores se encuentran en la persona de Carlos Laemmle.

padre faltase tomara yo los negocios como un hombre de ellos.

«—Sí tú sigues una carrera como ésa, me dijo una vez mi madre, no te volveré a ver nunca. ¡Nunca volverás a pasar el dintel de nuestra puerta!

»Lloré, expliqué, rogué. Pero en vano; y me marché triste pero decidido a seguir mis inclinaciones artísticas.

»Y mi madre cumplió su promesa hasta hoy. No la he vuelto a ver en diez y seis años. Ahora creo que reside en la isla de Córcega, no sé cómo, ni dónde, ni nada. ¡Qué le voy a hacer! En cuanto a mí, no recibí mi herencia, que debió ascender a unos dos o más millones. ¡No me importa! El dinero que uno gana con su trabajo es más grato para gastar y vivir. Por otra parte, mi madre entregó mi herencia a los pobres, a los hospitales; y de esta manera yo podré entrar un día al cielo. Mi madre ha gastado ese capital mucho mejor de lo que yo lo hubiera hecho.»

De modo, que el noble caballero francés—sigue relatando la cronista—dejó su casa paterna y entró al teatro. Había decidido ser trágico...

Pero, la miseria de aquellos días de ensueño obstinado, la juventud primera, encendida con todas las luces de la esperanza, le obligaron a las alternativas más desconcertantes.

Y era, ante todo, preciso reír.

¿Quién ha triunfado nunca sin risa, sin alegría, sin esa elegancia espiritual que da al cuerpo mismo un halo de gracia?

Más tarde, Carlos de Roche, como quiso llamarse desde que entró en la farándula, cortando la última sílaba del ilustre apellido, se hizo trapeceista de un circo ambulante y acróbata consumado. Le aplaudieron, era fuerte y simpático. Después pasó al vodevil.

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

Substituyendo a Valentino

Un descendiente de los condes de Rocheford desheredado por su vocación histriónica. Desde el circo ambulante a actor cinematográfico.

Carlos de Roche es el prototipo de un actor-atleta, héroe de guerra, que la «Paramount» ha contratado para reemplazar a Rodolfo Valentino, inhibido como actor de películas por el término de dos años, a raíz de su ruidoso pleito.

Ha interpretado ya varios de los papeles de mayor responsabilidad en las películas más importantes que ha realizado en la última temporada, tales como *El fraude*, de Pola Negri; *El décimo mandamiento*, de Cecil de Mille, y *Fabricante de matrimonios*, de William de Mille. En la primera encarna a un hindú, un faraón en la segunda y «el fauno» en la última.

De Roche—dice una cronista y admiradora yanqui—es el aventurero exquisito que salva princesas en lances de ultramar, es el guerrero que habla de amor entre dos combates, sentado bajo la luna y sobre su casco de acero junto a la dama gentil. Es «Monsieur de Beaucaire», es «Francois Cillon», es «Charles Brandon»; es, en fin, cuanto mancebo pintoresco y cautivante desfila por las páginas que la imaginación juvenil immortaliza.

Hay mucho de pintoresco en él. Hay mucho de romántico. Es el limpio y vigoroso Reid combinado con el apuesto Valentino. Todo junto. Es—prosigue la dama precitada—el tipo físico que amamos en América; anchos hombros, talle esbelto y ágiles y graciosos movimientos».

Pero sus maneras, su sonrisa, su palabra, son totalmente francesas. De Roche está muy lejos de aquel tipo francés convencional de otro tiempo, de bigotes largos y cómica excitabilidad. Es rubio, tiene los ojos claros, es grande. Es el trasunto del hombre francés moderno, de postguerra, en quien se juntan la hombría que sale airosa del peligro y el refinamiento del que sabe apreciar esos detalles delicados que exaltan la vida a niveles insospechados de cultura moral.

Y de Roche es un romántico. Tiene su historia, su novela apasionadora, puesto que no es otro que el auténtico señor conde de Rochefort del puro boulevard San Germán... Y ahora de Hollywood. Ese título, desde luego, lo abandonó el joven actor desde hace mucho tiempo.

De Roche nació en Francia.

—A la edad de un mes... No recuerdo si es verdad, pero mi madre me lo dijo—expresa—nos fuimos para Argelia. De modo que conocí el desierto ardoroso, el sol de fuego, el mar casi horroroso; y aprendí a amarlos. Me formé como un marroquí, pues mi padre era presidente de la mejor línea de vapores franceses de Argelia.

»Durante los primeros doce años de mi existencia residí entre los arenales cálidos, en Mónaco. Todo a mi alrededor era de violentos colores e influencias ardientes, lleno de leyenda, de ímpetu, de batallares.

»A los doce años, por tanto, mi padre me llevó a París, a fin de que recibiera la educación que correspondía a un francesito de buena cepa. Todo lo planeó la familia a fin de que cuando mi

De aquí y de allá

Información absolutamente inédita en España

Flora Breton, una actriz inglesa en América.—Continuando el éxodo de actrices europeas hacia América, se da el nombre de una gran artista inglesa, Flora Breton, que marcha hacia el nuevo mundo para trabajar en la película *Otro escándalo*.

Baby Peggy en escultura.—Un escultor célebre está sacando una reproducción escultórica de Baby Peggy, que será exhibida y colocada como ornamento en uno de los mejores teatros de Nueva York.

Thomasina.—¿Sabéis quién es Thomasina? Pues una niña diminuta que acompaña a veces a Tom Mix en sus excursiones. Su pequeña hija que, según dicen, lleva ya en ella la inquietud de su padre.

Un partido de tenis.—Ahora que está de moda el tenis en España, podemos decir que entre los grandes actores de la pantalla existen verdaderos aficionados.

En una revista americana acabamos de ver una fotografía interesantísima que representa el final de un match en el que jugaron Charles Chaplin, Douglas Fairbanks, jugando con el célebre tennista español, habitante en Nueva York, Manolo Alonso.

La venida a España de los grandes actores.—Parece ser que existe el propósito por parte de muchos actores cinematográficos de venir a visitar a España.

Después de Alice Terry que, según propia confesión hizo una excursión deliciosa por Andalucía, llegan Douglas y Mary a Barcelona, con la expectación consiguiente.

Otros grandes actores seguirán a éstos.

Bill Roger, menor.—El hijo de Roger, el célebre actor y jinete, es ya un gran dominador de caballos, prometiendo seguir el camino victorioso de su padre.

Ernest Torrence.—Este popular actor se halla muy satisfecho del papel que le ha caído en suerte en la película *The Monte-bank*, adaptación de una conocida novela escrita por William J. Locke y en la que ha de hacer el papel de Petit Patou, un clown de un musichall francés.

DEPILATORIO BORRELL



Entre la vida y la muerte.—Después de luchar entre la vida y la muerte durante bastante tiempo, Lloyd Hughes se halla convaleciente.

Este actor sufrió un gravísimo accidente ejecutando la película *El mar Hawk*, en las peligrosas aguas del Pacífico.

Nina Vanna.—Veremos a esta estrella en un precioso papel de la película *La costumbre del dinero*.

Agnés Howell.—Esta es otra actriz que vuelve al cinematógrafo después de algún tiempo de apartamento de él.

Trabjará en las comedias «Century».

La película nueva en que veremos a Jackie Coogan.—Jackie acaba de completar la película *Un muchacho de Flandes*, que, a juzgar por las referencias que tenemos, es de gran interés.

Siete estrellas en un próximo film.—En el próximo film de la «Goldwyn» *Maria la tercera*, puesto en escena por King Vidor y sacado de la obra de madame Rachel Crothers, saldrán siete estrellas de la pantalla, entre las cuales algunas interpretarán papeles de segundo orden, ya que la cuestión de amor propio no debe existir en estos casos.

Estas estrellas son: Johnny Walker, Ben Lyon, William Haines, Creighton Hale, William Colli, James Morrison y Niles Welch.

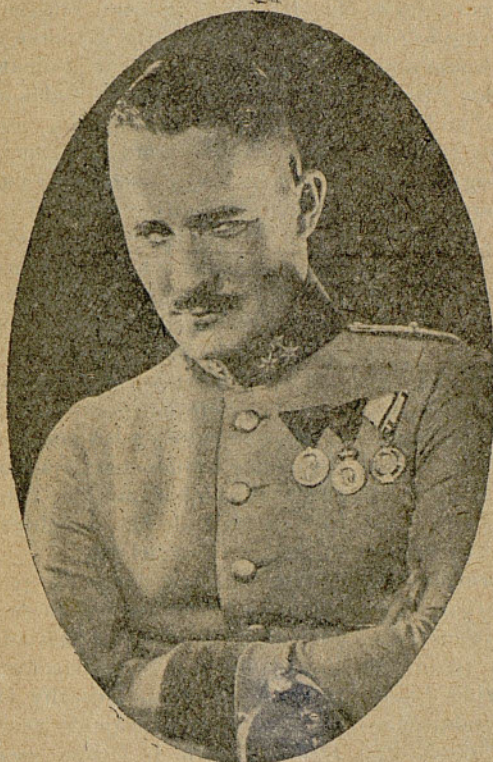
Eleanor Boardman interpretará el papel principal; además Pauline Caron ha sido contratada para desempeñar un papel femenino bastante importante.

El gigantesco trasatlántico «Paris» filmado en Nueva York.—Hace pocos días fué filmado en el puerto de Nueva York la llegada del trasatlántico gigante «Paris». Además, el «Paris» fué prestado por dos días a la compañía que estaba ejecutando el film *La mujer abandonada*, cuyos papeles principales han sido confiados a Alma Rubens y Conrad Nagel.

Dos festivales nocturnos fueron organizados a bordo con el concurso de la oficialidad y de la tripulación.

CRÓNICAS EXÓTICAS

EL PRESTIGIO DEL UNIFORME



¿Habéis visto qué bien le cuadra a un actor de cinematógrafo un brillante uniforme militar?

En la película de la vida ocurre igual.

Es muy interesante el dato de que en el cinematógrafo nunca aparecen los uniformes verídicos y pueden hacerse observaciones muy interesantes sobre este particular.

Por ejemplo: si la película es americana o francesa, el uniforme, cuando es de villano, suele tomar un cierto tinte germánico. Si el tipo es de héroe, el uniforme tira hacia el propio nacional, cosa muy humana ya que no muy justa.

Entre los hombres de la pantalla que saben vestir mejor un uniforme militar, se halla el actor austríaco Von Stroheim, el famoso villano

que ha sabido crear una escuela de tentadoras villanías.

Para evitar un «casus belli» se suele disfrazar en las películas la forma del uniforme, pero no el fondo, y en las bélicas peripecias de un film el patriotismo disfraza a los personajes a gusto y antojo del director.

Y son las películas militares unas de las que más agradan a las gentes, que sin duda llevamos en nosotros un guerrero escondido, aunque disfrazado.

Hubo un moralista célebre que al escribir en un gran rotativo americano sobre la influencia del cinematógrafo en la educación de la generación que vivimos, afirmaba que acaso debería la censura, esa dama exigente y ultramontana, que suele dar tijeretazos caprichosos en la ejecución de las películas, ser exigente más con la moral social del cinematógrafo que con los pequeños extravíos de alegría «sennetiana».

Afirmaba también que se educa la retina y la conciencia de los niños y los grandes en un criterio de guerra y rencor, y precisamente la pedagogía moderna debería orientarse a crear ciudadanos que soñaran, en todas las partes del mundo, más en las altas aspiraciones de paz que no en las bélicas y destructoras actividades de guerra.

Acaso tenga razón el moralista, aunque nos tememos que no se le hará mucho caso, y así como un visionario llamado Wilson soñó en una paz pacífica, mientras las gentes pedían una paz bélica, así el visionario moralista se hallará ahora con que los pueblos prefieren tener hábiles soldados a perfectos ciudadanos.

¿Error? Quizá; pero no olvidemos que la propia mujer, el espíritu de la vida hecho carne, se siente atraída por una fuerza dominadora hacia las estrellas, los entorchados y las guerreras...

Acaso sea una cuestión de actualidad.

Acaso...

Aurelio

LAS GRANDES PELÍCULAS

ES MI HOMBRE

Una aventura sobre el mar. La desaparición de Ramón Lla-redo, el joven millonario, que fué secuestrado por unos contrabandistas y corrió las más horribles aventuras. El fuego en la goleta pirata y el despertar del alma de la niña ingenua que a merced del destino llegó a los brazos del hambre que había de protegerla y sacarla del caos en que se encontraba, son todos los motivos de que la trama de la película que lleva el título de *Es mi hombre*, sea altamente sensacional.

A veces es un cielo plomizo cortado por reflejos de tempestad lo que impresiona nuestras almas, llevando a la mente un vislumbre de terror. Otras, es el oleaje que encrespa la mar brava, y aun otras, es la tempestad que se levanta del corazón de los protagonistas de esta obra sensacional que presenta a Dorothy Dalton en una nueva caracterización muy interesante, vistiendo ropa de hombre y luchando contra el destino que le es siempre adverso.

Marta de la «Fru Letty» le llamaban porque este era el nombre de la goleta donde su padre la había criado y en la cual tenía ella su mundo. ¿Amor? ¿Cómo podía saber ella lo que era amor cuando nunca los labios de su amante madre se habían posado en los suyos, ni su padre la había mirado con cariño? Huérfana de todo afecto, la infeliz vagaba en la cubierta de la «Fru Letty» y sus grandes ojos, verdes como el mar, reflejaban la más intensa tristeza y la duda cruel de lo que el destino le guardara.

Así, un día, como todos, en que la glorieta se columpiaba bajo un cielo plomizo y la monotonía de la vida de la mar adormecía los corazones en una angustiosa calma, Marta oraba, sin saber a qué Dios, pero pedía clemencia. Un horrible siniestro

amenazaba destruir aquel viejo cascarón de goleta donde su padre encerraba todas sus esperanzas y donde ella había vivido su vida entera. El casco cargado de carbón mineral había cogido fuego, y las espirales de humo amenazaban asfixiar a todos cuantos se encontraban en la embarcación. Marta lloraba por su pobre padre que no tenía ninguna otra fortuna que aquel barco viejo. No podían tocar ningún puerto civilizado porque la amenaza de la justicia era tremenda, y allí habían de morir, en medio del Océano...

¿Qué sentiría el alma de aquella mujer criada entre los foragidos secuaces y subalternos de su padre, cuando vió que su vida inútil tocaba a su fin? No lo sabemos; mas, lo cierto es que, con el último rayo de esperanza pusieron en la vela principal del barco un letrero grande que decía: «Necesitamos socorro». ¿Pasaría alguien lo suficientemente cerca para verlo? La incertidumbre era tremenda, cuando acierta a pasar allí cerca otro barco, también pirata, y mandado por un malvado capitán que no tenía ninguna otra ambición que no fuera el botín y el saqueo.

Quizás si ese hombre no hubiera sido tan malo la trama de este drama no hubiera sido tan intensa; pero, como sucedió que pocos días antes, un joven aristocrático había caído en manos de aquel capitán déspota y sanguinario, el ruego del corazón de Marta tuvo eco en otro pecho, y cuando los tripulantes del barco de auxilio abordaron la «Fru Letty», hubieron unos brazos valerosos que condujeron a la niña gentil, que ataviada como un grumete estaba exánime en la cubierta del barco que envuelto en humo estaba a punto de desaparecer.

El joven que la salva es Rodolfo Valentino, y la adorable

criatura infeliz es Dorothy Dalton. Ahora imagine el lector la lucha intensa de aquellos hombres perseguidos de la justicia y la desdicha de esta muchacha que sin saber a qué atenerse era juguete de los acontecimientos.

Una vez trasladados todos a la embarcación de auxilio, aquel brutal capitán trata de seducir a la muchacha, y es entonces que Rodolfo Valentino salta al cuello de Walter Long, que es el infame y maldito lobo de mar, y enredados en una mortal reyerta ruedan por la cubierta en una encarnizada lucha, y las acometidas son horribles y parece que hasta el cielo se oscurece ante la ira que rugen en los corazones de los que luchan contra la muerte y contra los elementos, contra la crueldad de los hombres y contra la furia del mar.

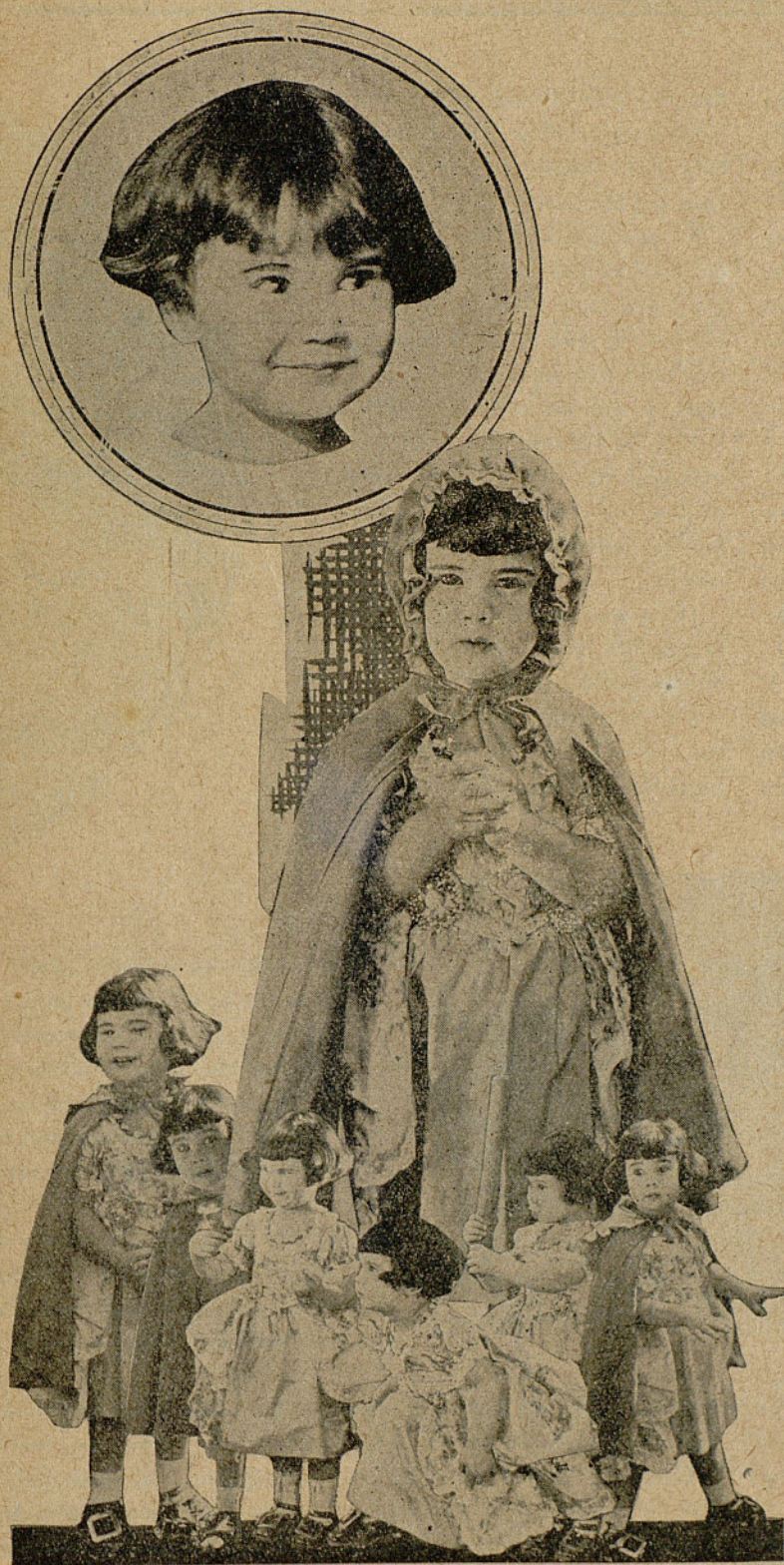
Luego un iris de luz surge del infinito y en los corazones de los jóvenes nace el amor verdadero que los lleva a la realización de todos los ideales. Dorothy Dalton abandona su traje de grumete y se cierra la última escena con un abrazo amoroso que asegura para siempre a aquella chiquilla que hasta entonces no había conocido la felicidad, un asilo donde esperar tranquila los acontecimientos que seguirían.

De todas cuantas películas ha hecho hasta ahora Rodolfo Valentino, ninguna le ha hecho justicia, pues lo han presentado como un figurín pusilánime y enclenque, y este actor es en la vida real un gran atleta y tan fuerte y arrogante como el que más.

La presentación, el argumento, la hermosa luz, la fotografía, la actuación y todos los detalles son en esta producción un encanto de perfección y belleza.

No deje de leer nuestras informaciones de París y Berlín

Niños gigantes



Hablábamos en uno de los anteriores números de nuestro CINE POPULAR de Jackie Coogan, el infantil actor que gozaba de fama universal.

Pero en la pantalla no suelen crearse los prestigios con demasiado egoísmo y el camino recorrido por unos puede ser recorrido por otros. Todo es cuestión de un poco de suerte, unida al talento, que, desde luego, es elemento esencial para la victoria.

Baby Peggy es como si dijéramos el complemento de Jackie Coogan.

Es el joven Coogan la estrella-actor. Es Baby Peggy la estrella-actriz. Ni más ni menos que ocurre entre los actores mayores.

Afortunadamente para Baby Peggy es mujer y la rivalidad con Jackie no puede llegar a tomar caracteres peligrosos, pues una mujer y un hombre son dos cosas distintas. Queremos decir con esta perogrullada que un actor célebre no hace sombra para que una actriz disponga de la misma celebridad.

Baby se ha impuesto como Jackie, no por el capricho de un director, sino por su propio talento. Talento infantil sabiamente amaestrado y disciplinado para adaptarlo a las exigencias artísticas de la pantalla.

Con el cine ocurre como con las corridas de toros: desde la barrera parecen cosa fácil, pero vistas cerca de los cuernos surgen las dificultades que son mayores de lo que desde lejos parecen.

Hallar niños grandes actores es más difícil que encontrarlos de mayores, ya que la educación artística, cuando el individuo ha adquirido el grado de desarrollo intelectual máximo es más fácil hallar el artista; mucho más fácil que cuando el ser está naciendo a la vida y apenas si puede tener de ella sino una idea muy elemental y superficial.

De aquí que pague el cinematógrafo espléndidamente a los actores precoces, porque el adquirirlos cuesta mucho más trabajo de lo que se supone.

CAZANDO EL AMOR

He aquí una película sencilla, fácil, de argumento sin complicaciones, pero llena de bellezas de toda clase.

El paisaje del Oeste norteamericano, tan bello y tan primitivo, se nos ofrece en ella, por medio de limpias y excelentes fotografías, con una claridad y una observación singulares.

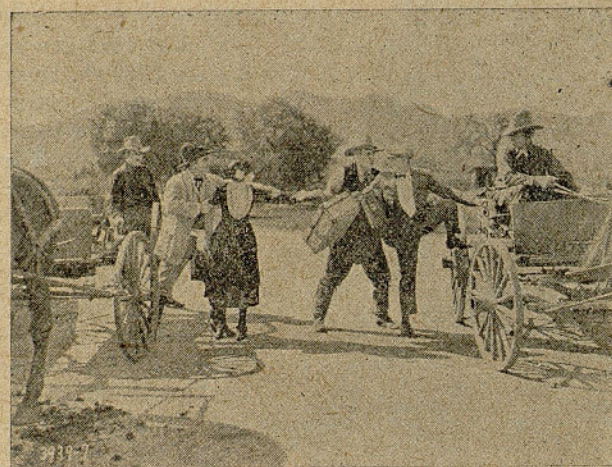
Montañas fragorosas, llanos humildes y exornados de las más ricas galas que la naturaleza posee, cañadas umbrosas y propicias para el ensueño, jardines rústicos y con esa plena belleza que tiene todo lo que no es mixtificado por el refinamiento. Y ranchos primitivos, contruidos en medio de la amplia llanura, no llana, sino quebrada, con otros

llando y precipitando entre esa naturaleza salvaje, tiene también, de lo salvaje, la pristina belleza del instinto.

El protagonista, interpretado de modo maravilloso por ese gran artista que se llama Hoot Gibson, al cual no se le han reconocido todavía todos sus méritos, y que no tardará mucho tiempo en ser uno de los actores más preferidos de los aficionados al cine, ha contraído una enfermedad horrorosa en la guerra europea.

¡Con qué maestría refleja en la pantalla Hoot Gibson las consecuencias del terrible mal!

Valiéndose de esta circunstancia, todos los enemigos del protagonista y de su padre, realizan



y montículos, con barranqueras y cumbres, verde todo, luminoso, refulgente, herido y acariciado por los rayos del sol.

El drama, que se va desarro-

lando y precipitando entre esa naturaleza salvaje, tiene también, de lo salvaje, la pristina belleza del instinto.

El protagonista, interpretado de modo maravilloso por ese gran artista que se llama Hoot Gibson, al cual no se le han reconocido todavía todos sus méritos, y que no tardará mucho tiempo en ser uno de los actores más preferidos de los aficionados al cine, ha contraído una enfermedad horrorosa en la guerra europea.

cambio, es valiente. Pero nada puede hacer. Se lo impiden los efectos del mal que contrajo en la guerra. La tortura física y moral de este drama íntimo, trágico y terrible, ha encontrado en Hoot Gibson su intérprete más adecuado.

Por último, le van a quitar también a la muchacha que ama. El no lo sabe. Está, en la cama, sufriendo uno de los ataques de su mal.

De súbito, por una explosión horrorosa, igual en intensidad a la que le produjo su mal, se cura, se pone bueno. Salta de la cama, monta en su caballo, parte

a la busca de sus enemigos, se entera de que han raptado a la mujer que ama, sale en persecución del raptor; va a la caza del amor.

Gozoso espectáculo del ímpetu y la pasión accionando de modo admirable.

En la carrera persecutoria de Hoot Gibson, a través de llanos y de montañas, por entre arroyuelos y arbustos, cruzando montes bajos y praderas, la película ofrece fotografías limpias y claras y luminosas, de los más diversos paisajes. Naturaleza plena, vital, impetuosa, salvaje y primitiva. Belleza del más al-

to rango. Un valor real de toda película que quiera dar al espectador un grato espectáculo del paisaje de otros países.

La joven que secunda a Hoot Gibson en esta obra, Laura La Plante, realiza su papel también de un modo digno de aplauso. Está siempre, por entero, dentro de su interpretación.

Pero es Gibson el que se luce en la obra. Este muchacho, ya lo hemos dicho, está llamado a ser uno de los artistas preferidos de los aficionados al arte de la pantalla.

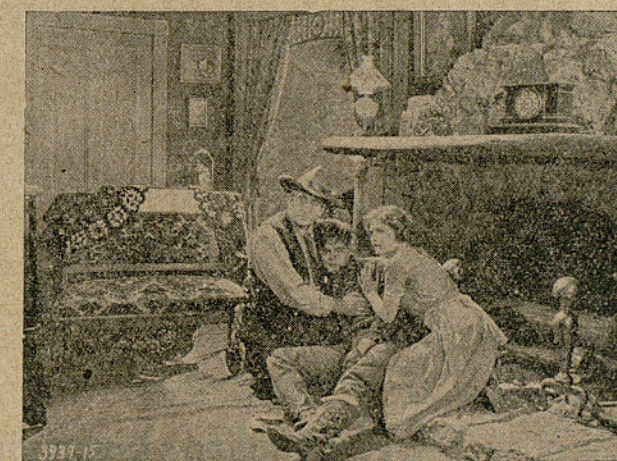
La «Universal», marca productora de esta película, va cada día haciendo más excelentes sus creaciones. Sobre todo en las que dedica a Hoot Gibson, y son muchas ya, tiene siempre en

prete que ha tenido la ingenuidad en la pantalla.

En *Cazando el amor*, además del trabajo del protagonista y de Laura La Plante, digno de toda loa, hay todos esos otros elementos que ya hemos mencionado, de fiel observación del paisaje rústico, admirable de belleza, lo cual es, en verdad, una de las más rotundas posibilidades con que el cine cuenta.

Aunque no haya argumento en una obra, si el paisaje que en ella se ofrezca posee elementos de belleza, como el que vemos en *Cazando el amor*, la película tiene cualidades sobresalientes.

La «Universal», con la limpieza de fotografía a que nos tiene acostumbrados, da una visión del Oeste norteamericano supe-



cuenta las cualidades sobresalientes de este artista.

Por esto van siendo cada día más relevantes las creaciones de este muchacho, el mejor intér-

prete que ha tenido la ingenuidad en la pantalla. En *Cazando el amor*, además del trabajo del protagonista y de Laura La Plante, digno de toda loa, hay todos esos otros elementos que ya hemos mencionado, de fiel observación del paisaje rústico, admirable de belleza, lo cual es, en verdad, una de las más rotundas posibilidades con que el cine cuenta.

ELOGIOS

DE LAURA LA PLANTE

Hemos visto a esta artista, recientemente, interpretar dos papeles secundarios en dos obras de muy diversa naturaleza. El protagonista de las dos es Hoot Gibson. Ella no hace más que secundarle. Sin embargo, no olvidaremos en mucho tiempo el trabajo de la artista. Es, en efecto, de muy alta calidad.

Hay muchas artistas que sólo hacen primeros papeles y no pueden ser comparadas con Laura La Plante. Sabido es cuán difícilmente se puede, cuando se es artista, amenguar los méritos para mantenerse a la altura del papel que se haya de representar. Quien consigue esto, sin dejar no obstante de dar la sensación de las cualidades artísticas que posee, es realmente una artista singular.

Este es el caso de Laura La Plante en las dos obras que le hemos visto.

En la primera, *Cazando el amor* (1), se mantiene siempre dentro de la vaguedad de su papel de enamorada, con una maestría excepcional. Se ve que posee un carácter, pero casi nunca ha de tener ocasión de dar prueba de él. De aquí lo extraño de su situación y lo difícil que es interpretarlo con fidelidad.

En la otra obra, *De mala suerte* (2), a lo primero representa un papel de muchacha campesina, ingenua y poco enterada de las cosas del mundo. Tiene, sin embargo, una educación esmerada, sabe tocar el piano, pero, a pesar de esto, continúa siendo una ingenua campesina. Y lo interpreta esto con maravillosa sencillez. Después, trasladada a la ciudad, entra en una sociedad refinada, y con naturalidad se adapta a ella, no desentona, se viste con elegancia y está siempre a la altura de las circunstancias. Le sirven para ello, su educación, que ya tiene, y la alta valía de su ingenuidad.

El cambio, siendo tan profun-

do, lo realiza Laura La Plante con esa maestría que poseen las mujeres que tienen verdadera alma de artistas.

Distinguirse en un papel relevante, es tarea fácil. Y más cuando ha sido escrito a la medida de la que lo va a representar. Hacer una creación de un papel secundario, mantenerse siempre en él, reprimir las cualidades propias para no desentonar, re-

quiere valores que no todas las artistas poseen. Laura La Plante las posee y de modo extraordinario. Haría papeles grandes con maestría y seguridad. Cualidad digna de toda clase de elogios.

(1) El argumento de esta preciosa película lo publica esta semana **Novela Popular Cinematográfica**.

(2) El argumento de esta película excelente lo publicará en breve **Novela Popular Cinematográfica**.

18 HORAS DIARIAS DE TRABAJO

«No hay nada tan eficaz como la perseverancia en la profesión del teatro», declara la actriz de carácter Lucila La Verne, veterana del teatro hablado, que en la película *Zazá*, en la cual la bella actriz Gloria Swanson interpreta el papel de protagonista, desempeña uno de los papeles más importantes. Lucila La Verne trabajaba durante el día en el estudio de la «Paramount», en Long Island y por las noches en el teatro Provincetown, interpretando el papel de la viuda de Caigle en el drama *Sunup*, de Lulu Volner.

Hablando de este verdadero record de actividad, Lucila La Verne recordó a un cronista los días, bastante lejanos por cierto, en que, formando parte de una de las compañías de la legua, se veía obligada a viajar de día y a trabajar de noche en las

pequeñas poblaciones, por la módica suma de quince dólares semanales... y gastos de viaje.

Miss La Verne nació en una hacienda del Estado de Tennessee. Muy niña todavía demostró grandes aficiones y aptitudes para el teatro, lo cual indujo a sus padres a permitirle que abandonase el hogar paterno a la temprana edad de quince años, para ingresar en una compañía dramática que a la sazón recorría las pequeñas poblaciones de su Estado natal. A los veintiún años, miss La Verne organizó una compañía, con la cual recorrió por algún tiempo el Estado de Indiana con un repertorio de obras del teatro clásico inglés.

Miss La Verne fué la primera mujer que interpretó el papel de «Uncle Tom» en el drama *La cabana del tío Tom*.

V.

Studios Cinematográficos "RALPH"

ENSEÑANZA COMPLETA DEL ARTE MUDO

Cinematografía, pose, caracterización, bailes, esgrima, boxeo y demás sports, para señoritas y caballeros.

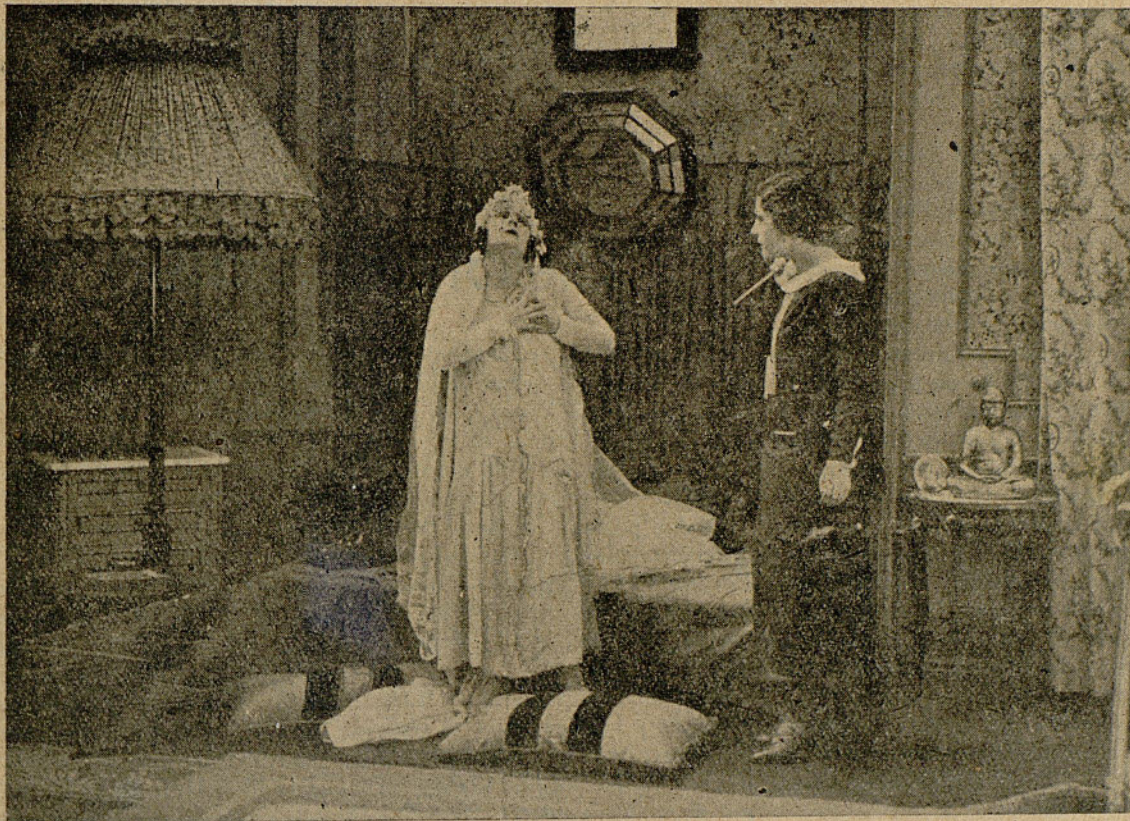
Santo Domingo, 7, pral. (entrada por el Teatro Principal de Gracia) todos los días de 4 a 8

Edición de películas con nuestra selección de alumnos debidamente preparados

Film Española, S. A.

MADRID

Próximamente:



MANCHA QUE LIMPIA

Un nuevo triunfo
de Film Española

En preparación: El magnífico drama de Echegaray
"A fuerza de arrastrarse"

Según el
drama del
inmortal
dramaturgo
D. José
Echegaray

ASPECTOS

¿Es todo oro lo que reluce?

Cada día, cada hora que transcurre, leemos en todas las revistas cinematográficas del mundo los grandes triunfos y geniales creaciones que en sus últimos films alcanzan las grandes estrellas de la pantalla.

Y en nuestra mente, un poco desilusionada por la realidad, se adueña lentamente una inquietante pregunta: ¿Será oro todo lo que reluce?

Quizá que sí; mas casi nos atrevemos a creer que no.

Y en este ambiente dorado en el que la imaginación vuela a través de sus mismos impulsos, nos olvidamos también de los artistas que en otros tiempos fueron y que hoy descansan ya en el frío ambiente de unas losas de mármol que guardan en sus entrañas el secreto de un arte que sólo la pantalla inmortalizó.

¿Quién no recuerda aquella artista eminente que se llamó Susana Grandais y que en el apogeo de la gloria y el triunfo murió a consecuencia de un accidente de automóvil, cuando la diosa fortuna le sonreía en su vida?

¿Quién no recuerda también el trabajo magistral que en la que había de ser su última película realizó?

También aquí en España un artista estupendo dejó en idénticas circunstancias todo su inmenso saber y su arte, cuando al frente de la «Studio Films» empezaba a realizar grandes joyas cinematográficas que como *El león* y *Mátame!* habían de añadir un galardón a la escasa pro-

ducción española. Este artista eminente fué Aurelio Sidney.

Otra de las artistas que la muerte había de hacer desaparecer para siempre fué la famosa estrella francesa Gaby Deslis.

Después también Olive Thomas y Virginia Rappe siguieron tan tétrico camino para dejar paso después al coloso de los héroes del film moderno Wallace Reid.

Este recuerdo lejano que se

asoma en nuestra mente es producto también del ambiente cruel que apaga el brillo del oro que reluce en el mundo de la cinematografía.

¿Es todo oro lo que reluce?

Creemos sinceramente que no, ya que si en el cinema brillan con inusitados destellos una infinidad de estrellas que les rodea la gloria, el arte y la fortuna, también hay una inmensa mayoría en los que los desengaños y el ambiente demasiado moderno de un mundo artificial les reserva un fin triste, como el destino se lo reservó al malogrado Wallace Reid.

¡Y sin embargo!...

Luis Villanueva

George Walsh

George Walsh, el actor de cine que acaba de firmar un contrato con la «Goldwyn», es uno de los mejores atletas de la pantalla y uno de los más notables nadadores de fondo americanos.

Walsh posee el diploma de licenciado de las Universidades de Fordham y Georgetown, donde fué, durante sus estudios, uno de los mejores campeones deportivos.

Este artista tiene ideas muy estrictas y rígidas sobre el régimen que tienen que seguir los atletas, y él, por su parte, sigue al pie de la letra un régimen muy severo.

No toma más que una comida por día, no fuma, y en su vida ha tomado alcohol ni café.

Su mayor ambición deportiva sería atravesar la Mancha a nadado y con este objeto se está entrenando desde hace algún tiempo. Hace poco consiguió realizar

el «tour de force» de permanecer sesenta horas en el agua sin dejar de nadar.

Walsh es, asimismo, un gran jugador de billar. Quizá ello sea debido a la influencia de su cuñado Willie Hope, campeón del mundo de carambolas al cuadro.

Al salir de la Universidad en 1915, Walsh debutó en el cine bajo la dirección de Griffith, quien filmaba *Intolerancia* en aquel entonces. En esa época se le hicieron muy buenas ofertas de contrato, pero Walsh rehusó, pues se dio cuenta de que lo que más le convenía era trabajar con un hombre como Griffith.

Y no tuvo ocasión de arrepentirse de ello, pues el gran director de escena, lleno de admiración por el artista en ciernes, le ayudó con sus consejos y se propuso hacer de él un gran actor.

Contratado a fines de 1916 por William Fox, filmó con su compañera Theda Bara un film titulado *La serpiente*.

Más tarde Walsh apareció en *La fiera*, que tuvo tanto éxito que el film tuvo que ser reeditado cinco veces. Luego se le ve en *El mediador* y *Un muchacho*.

Al año siguiente y bajo la dirección de su hermano R. A.

Pida usted en su cine favorito

«LOS HIJOS DE NADIE»

(la película que no olvidará usted nunca)

Walsh, el actor en cuestión interpretó una serie de películas, entre las cuales citaremos *Así es la vida* y *La serenata*.

Por último, después de haber hecho una gran «toruñee» con un «sketch» que estuvo en voga en toda América, fué contratado por la «Goldwyn».

Para dicha compañía ha interpretado el papel principal de *Feria de vanidades* y, a causa de

su cualidad atlética, acaba de serle encomendado el papel de «Ben-Hur» para el super-film que esta gran compañía americana está filmando en Italia y en Palestina.

Diremos, para terminar, que Walsh es un amigo personal de Dempsey y de Douglas Fairbanks, los cuales le consideran como el mejor boxeador de la pantalla.

será el mismo, pues el punto de vista de ambas clases de votantes es completamente distinto.

Nueva cinta

La «Fox Films» ha empezado a filmar en su estudio de Nueva York la cinta *El loco*. El escenario es de Edmund Goulding y será dirigida por Harry Willard.

CINEGRÁFICAS

La fortuna de una gran novelista

Una de las novelistas más conocidas en el mercado literario americano es, indudablemente, Elynor Glyn, la famosa creadora de *Tres semanas*, *Seis días* y otras muchas novelas.

Más afortunada que muchos otros novelistas, esta escritora inglesa conoció rápidamente los grandes tirajes y la simpatía del público.

Empezó a escribir en 1910 y su primera obra, *La visita de Isabel*, fué publicada varios meses después de haberla terminado.

Tres semanas, con cuyo argumento acaba de realizarse un gran film, y que es su libro más conocido, fué publicado en 1913. Actualmente se venden todavía 50,000 ejemplares al año, y las ediciones sucesivas son innumerables.

Alan Crosland, ayudado por la misma Elynor Glyn, ha puesto en escena esta película, en la cual aparecen Aileen Pringle,

Conrad Nagel, Stuart Holmes y Dale Fuller.

El artista de cine que viste mejor

Una revista cinematográfica americana acaba de abrir un concurso entre los sastres de las principales ciudades de los Estados Unidos, a fin de saber cuál es el artista de la pantalla que mejor viste, esto es, el más elegante.

Ramón Novarro es el que ha obtenido el mayor número de votos. Novarro es un artista mexicano que trabaja en los Estados Unidos desde hace mucho tiempo.

Pero la revista en cuestión quiere saber ahora si la opinión del público concuerda con la de los sastres, y con este objeto ha abierto otro concurso entre los aficionados al arte mudo y que se interesan por la elegancia masculina.

Seguramente el resultado no

El primer vapor en una película

En el film *El pequeño viejo New-York*, en el que sale Marion Davies, una de las principales escenas representa la reconstitución del primer barco de vapor «Fulton». En el curso de dicha escena, dos actores tienen que echarse al río Hudson. La acción de la cinta se desarrolla en verano, pero la toma de vistas tuvo lugar en pleno invierno, en la época en que las aguas glaciales del río acarrean enormes bloques de hielo.

Ante perspectiva tan desagradable en esa estación, los artistas rehusaron convertirse en campeones de natación; así, pues, fueron dos socios del club «Los osos polares», acostumbrados a bañarse en todo tiempo, quienes substituyeron a los artistas para la circunstancia.

Tanto al director de escena como a los operadores les castañeteaban los dientes.

IMPENNTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana el argumento de la preciosa película **Cazando el amor**, de la cual es protagonista Hoot Gibson, ese artista admirable que cada día se va imponiendo más y que llegará a ser, antes de mucho tiempo, uno de los actores más preferidos de todos los verdaderos aficionados al arte de la pantalla.

El argumento de esta película, está descrito con toda la atención que en ello pone **Novela Popular Cinematográfica**, lo cual le ha valido a esta revista ser la preferida de cuantos quieren conocer de modo perfecto la versión literaria de las películas.

No deje usted de comprar este número de **Novela Popular Cinematográfica**.

Cómprelo usted todas las semanas y coleccionará así los argumentos de las películas más selectas que se proyectan en toda España.

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

—¡ Ah !—exclamó una voz delgada y flácida.—
¡ Norah !...

Norah vió, sorprendida, como se echaba en sus brazos una sombra de mujer, delgada, alta, de rostro blanco y transparente.

Era una antigua amiga del colegio.

No la conocía casi. Tan cambiada estaba.

Ponisowsky le dijo a Norah al oído :

—Está muy enferma. Cualquiera día agonizará bailando.

Hubo una efusión sentimental.

De pronto, Ponisowsky hizo un gesto nervioso con sus cejas. Sus pupilas penetrantes se fijaban en el cuerpo admirable de Norah.

—¡ Norah Natkiewicz ! ¡ El sueño de mis sueños ! Escuchad—continuó, dirigiéndose a todos, mientras sonreía Norah, jovial.—Yo estuve enamorado perdidamente de ella. Entonces... cuando uno podía tener derecho a enamorarse.

»Norah era entonces grácil y espigada, apenas una niña y ya abría sus pétalos exuberantes en el jardín de sus delicias. Por soñada era más deseada. Rubia, robado el oro al astro rey, flotaban sus cabellos en Moscou con el sortilegio de una hada de las que vueían en las noches de invierno por nuestras estepas nevadas. Sus ojos, oscuros, atraían con el vértigo de las abismos. Sus formas, de ática perfección, sugestionaban la visión del esteta. Por eso me enamoré de ella como un loco. Después, todo huyó, con todo. Y ahora vuelve a mí, no en la hora del amor, que murió con el otoño de nuestros poderíos, pero sí en la del arte, que nos hace vivir y nos redime de nuestra miseria...

Panisowsky parecía un santón al hablar. Sus brazos se alzaban y gesticulaban con movimientos nerviosos y elegantes. Sus ojos se fijaban con más caricia en el cuerpo de Norah Natkiewicz. Había surgido en él una idea luminosa.

—Norah—continuó Panisowsky, cambiando el tono ardiente por el persuasivo :—Tú debes venir con nosotros. El arte de tu cuerpo y el amor de tu espíritu iluminará nuestras vidas como una antorcha de fe. Nuestros bailes tendrán contigo la luz de la divinidad.

Y cuando Norah, tomándolo todo a broma, insinuó que trabajaba para ganarse la vida en una oficina de exportación, Panisowsky se indignó. Sus manos crispadas en el aire en un gesto de ira, sus ojos azules, centelleantes.

—¡ Tú, la hija de un poderoso ruso, sumida en el yugo de la esclavitud proletaria ! Nacimos para poderosos y no podemos humillarnos en la mise-

ria de la actividad física. Cuando los nobles y su poderío caen a tierra, debe quedar a flote su propia estimación... Ven con nosotros. La danza es rito de dioses. Nuestras almas irradian arte, que es fuerza, y nuestro poderío no se extingue. Vivimos en otra aristocracia que nos separa de los demás sin extinguir las castas, que es obra de Dios.

Norah rióse de buena gana al escuchar las razones de su antiguo amigo. Pero éste continuó, poseyendo esa fe que en los privilegiados de la humana sugestión es palanca de Arquímedes.

Volverás a tu reinado de opulencia. Tu trabajo será una acción mística. Cubrirás tus hombros de seda, con la seda de nuestras pieles siberianas, hechas para los ricos. Tu nombre vibrará en la vida con la aureola de la fama. Te ofrezco un porvenir de oro en un libro de hojas de marfil, en el que tú misma escribirás tu nombre.

Norah rióse más y de mejor gana. Pero Panisowsky la interrumpió :

—Norah Natkiewicz, no te rías. Mis palabras sonarán eternamente en tus oídos. Tú no has podido olvidar tu rango, y tu vida de ayer está adormecida como las brasas bajo la ceniza del hogar. Volverá cuando menos lo esperes. El pasado no muere. Vive en nosotros con la luz de las lámparas votivas. El pasado, en cualquier momento, cuando creas que se halla más lejos, te llamará como las sirenas a los navegantes. Tus manos de nácar y carmín no se hicieron para recorrer las teclas mercenarias de la «Yost». Tus ojos misteriosos y profundos, como los de una diosa pagana, no deben humillarse ante la grosería de un amo...

—¡ Adiós ! — interrumpió Norah, tratando de ocultar una viva emoción que comenzaba a invadirla.—Me esperan...

Y después de una despedida y la promesa de ir a verles al día siguiente en la representación de los «Bailes, Norah salió de White Hall, dirigiéndose hacia la estación del metropolitano que había de llevarla a Earls Courts.

Emilio Fontaura observó aquella tarde en su prometida los síntomas de una preocupación. Durante la hora del te permaneció Norah pensativa.

Procuró Emilio inquirir la causa, temiendo por alguna nueva grosería del polaco, pero Norah afirmó que nunca había estado éste más atento con ella. Disculpóse Norah con una jaqueca que seguramente había de pasarle pronto.

—Mira—le dijo :—iremos mañana a los bailes rusos. Tengo necesidad de distraerme un poco y me agrada ver las piruetas de mis paisanos.

(Seguirá)

por su planitud. Las montañas abundan, si bien no están cubiertas de aquellos árboles altísimos que cubren el cielo, como en las nuestras.

Aquí, por todo impera el aire, el azur, las flores y el mar, azul como una echarpe de seda, que bordea las playas.

Nuestra villa conduce directamente al mar.

El jardín desciende en pendiente hasta la arena de la pequeña playa.

Del barandal abierto, en que estoy escribiendo, contemplo los macizos floridos de rosas, claveles y jacintos.

Su perfume llega hasta mí mezclado con el de las abundantes mimosas gigantes que rodean nuestra villa y que la dan su nombre.

De aquí veo la bahía de Villafranche, llena de hermosos buques, cuyos cascos brillan al sol.

Es una perpetua fiesta para los ojos.

¡Cómo desearía que usted pudiese gozarla, como yo!

Me decido, por fin, a responder a una frase que encuentro, indefectiblemente, en todas sus cartas, querida mamá Celeste.

Esta frase me ha dado tanto que pensar, que antes de ver claro en mí misma, he tenido que aguardar hasta el momento presente.

Usted me dice: «Reflexiona que el matrimonio es una cosa sagrada que debe durar toda la vida. ¿Estás segura de amar a tu futuro marido? ¿Le entregas del todo tu corazón y estás segura de que jamás cruzarán por tu mente otras ideas?»

¡Maliciosa mamá Celeste! Cómo conoce usted los corazones sin aparentar profundizarlos.

Para responder a su pregunta he tenido que hacer un verdadero examen de conciencia.

Y me dice usted asimismo: «Hija mía. Antes de irte tan lejos es preciso que te des perfecta cuenta de

dre podrán concederle mi mano. Soy huérfana; peor que esto: soy una pobre abandonada. Nadie en el mundo se preocupa por mí...

Con suprema dulzura Nelson Clarke aprisionó entre las suyas la mano de la joven.

—*Sweet girl*—dijo—querida mía. No está usted tan sola como supone. Es usted tan sólo lo que ansio. La amé el primer día que la vi y he seguido amándola cada vez más. Desde que mi corazón late sólo por usted, no he cesado de desear este momento dichoso. No diga usted: «no tengo familia, soy una abandonada». Mi padre, mi tierna madre, serán en lo sucesivo su padre y su madre, como mis hermanos serán sus hermanos. Estoy segurísimo de que todos la querrán como yo la quiero. Ahora, *my love*, vuy a colocar en su dedo el anillo de noviazgo...

—¿Ya?

—¿A qué esperar? El anillo está aquí. Lo adquirí hace dos meses y ha estado esperando, sobre mi pecho, desde aquel día, vuestra promesa.

—Usted dice que me ama y no me pregunta si yo le amo.

—Usted consiente, *darling*, y esto me es suficiente. Ya sé que no siente por mí un amor violento. Usted me lo ha dicho lealmente. Pero usted será mi esposa y entonces estoy seguro de hacerme amar...

En el dedo de Renée un magnífico solitario, montado en oro, reflejaba los rayos de millares de estrellas...

—Y ahora, *dearest*—añadió Nelson,—¿me permite usted que la bese?

CAPITULO VI

Villa de las Mimosas
Beaulieu-sur-Mer

3 diciembre 19...

Señorita Celeste Phalippe
En Rieuperoux. Aviron.

¡ Su respuesta me ha dejado desconsolada, mi buena amiga ! Había hallado para usted una hermosa habitación con magnífica vista sobre el mar, en este encantador pueblo de San Juan, que le describía el otro día.

Las excusas que me da usted no me convencen.

El viajar le da miedo... hace ya frío... se siente muy a gusto cabe el fuego del hogar desde donde contempla los castaños como se despueblan de hojas...

En fin : parece que no se siente con ánimo de emprender un largo viaje, ni aun haciéndolo por mí.

Hubiera partido inmediatamente para reunirme con usted, pues tendré honda pena de pasar las fiestas de Navidad y Año Nuevo sin su compañía, pero debo obedecer.

Usted me dice que en su montaña, a 800 metros de altura, hace un frío horrible, propio de lobos, y que

la transición entre la dulce temperatura de Niza a la de nuestro país arruinaría mi preciosa salud.

No creo en ello, pero obedezco, ya que éste es también el deseo de mi novio M. Clarke, que prefiere que pase estos meses de invierno junto a sus hermanas.

Y héme aquí obligada a comunicarme con usted por carta hasta que nos reunamos en París la próxima primavera.

Tengo excelentes noticias de sir Nelson.

Se encuentra aún en América, donde aun permanecerá algún tiempo.

Fué allá siguiendo los consejos de su hermana Juana, al objeto de participar a sus padres nuestro matrimonio.

Su ausencia se prolonga porque M. Clarke, padre, que se siente muy achacoso, debido a su avanzada edad, desea poner a su hijo mayor—mi prometido—al corriente de los negocios.

Nelson le reemplazará una vez casado y nosotros nos estableceremos en Brooklyn, donde radica una de sus principales fábricas.

Está convenido que nos casaremos en Francia.

Quiero, amiga mía, que usted pueda asistir a mi boda. Por esto no quiero casarme en América.

Como mi casamiento tendrá lugar en la primavera, tendrá usted tiempo de preparar su capota de cintas y su traje de seda.

Para este día me reservo el derecho de mandar y escoger su traje.

¡ Si usted se imaginara lo delicioso que es este país ! No ceso, un día y otro, de recorrerlo con mis amigas, ya en carruaje, ya a pie. Somos buenas andariegas. Ayer subimos hasta Eze, el país de las mandarinas...

El otro día llegamos hasta los hermosos bosques que dominan Beaubien, coronando las colinas.

Aquí no podría usted decir que el país la entristece



¡Señora!

Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestra revista de modas.- Sentido práctico y elegancia.- Buen gusto y exquisita presentación.- Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

**Precio del ejemplar, 3 ptas. - Precio
especial para nuestras lectoras 2'50**

Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barará, 15.-Apartado de Correos 925.-BARCELONA

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

